

en los latinos de la antigua Vulgata, usada ántes de San Gerónimo, y traducida del griego; y tuvieron conocimiento de ellas los padres antiguos como Orígenes, San Juan Crisóstomo, el mismo San Gerónimo, Policronio, y Olimpiodoro, de suerte que San Agustín parece haberlas considerado como parte del libro de Job, puesto que dice (1) que de lo que se refiere en este libro puede inferirse que Job era idumeo, y tercer descendiente de Jacob ó Israel, lo cual solo se lee en las adiciones de que hablamos.

Este pasaje de San Agustín es muy hermoso é instructivo, y según advierte un sabio comentador (2), contiene una lección de la más sólida teología, y por tanto vamos á copiarle á la letra. „No puede negarse, dice, que ha habido fuera de Israel hombres fieles, que podían contarse entre los verdaderos Israelitas, pertenecientes á la Jerusalen celestial; y á los que lo nieguen se les convencerá con el ejemplo de Job, aquel hombre tan santo y admirable que no era ni del número de los Israelitas, ni de los prosélitos de la religion judaica, sino que traía su origen del pueblo de Idumea, donde nació y murió. A este hombre se le alaba por el mismo Dios de tal manera, que no hay otro de su tiempo que en lo tocante á la piedad y á la justicia pueda comparársele. Y aunque en los anales y crónicas de los Hebreos no conste el tiempo en que vivió; sin embargo, de lo que se lee en el libro que tiene su nombre, y que los Israelitas reciben como canónico, podemos inferir que vivió en la tercera generacion despues de Israel. Y no dudo que la divina Providencia haya dispuesto este acontecimiento de modo que por el ejemplo de este santo hombre, aun cuando no hubiera otro, nos persuadamos de que han podido existir entre las naciones personajes santos que han vivido según Dios y le han sido agradables; y que por tanto pertenecen á la Jerusalen espiritual. Y debemos creer que esto no ha sido concedido sino á aquellos á quienes se ha revelado y han conocido un solo mediador entre Dios y los hombres, á Jesucristo”.

VI.  
¿En qué tiempo vivió Job?

En cuánto al tiempo en que Job vivió, consta tanto por Eusebio, (3) como por San Agustín, que existió tres generaciones despues de Jacob, y el primero cita un testimonio de Aristeo, que alude, según parece, á lo que se dice de él al fin de la traduccion griega: „Job, dice este autor, era hijo de Esaú (esto es, descendiente de Esaú) vivía en la Idumea en los confines de la Arabia: era hombre recomendable por su justicia, y poseía grandes riquezas: Dios permitió que fuese probado con grandes calamidades: tres de sus amigos vinieron á consolarle”. San Irineo, según dice San Gerónimo (4), opinaba que Job había sido de Idumea, cuya opinion atribuye también á San Hipólito, Eusebio de Cesarea, Eusebio de Emeso y Eustato. Lo mismo piensan el autor de la Sinópsis de la Escritura que está entre las obras de San Atanacio, San Juan Crisóstomo (5), San Agustín, Teodoreto (6) y San Gregorio el Grande que supone como cierto que Job era idumeo y descendiente de Esaú.

Esta opinion puede corroborarse con el capítulo xxxvi del Génesis V 10 y 11, donde consta que uno de los hijos de Esaú se llamaba Eli-

(1) *Aug. de Civit. lib. xviii. c. 47.*—(2) *Pererius in cap. 36. Gen.*—(3) *Euseb. de monst. Evang. l. i. c. 5. et 6.*—(4) *Hier. ep. ad Evagr.*—(5) *Chyros. Hom. de Pat. Job.*—(6) *Theod. qu. 43. in Gen.*

faz cuyo hijo mayor tuvo el nombre de Teman, y siendo Elifaz Temanita uno de los amigos de Job, era seguramente de la familia del primer Elifaz.

Puede también apoyarse en la conformidad que hay entre los nombres de *Job* y *Jobab*, del cual se habla en el capítulo xxxvi del Génesis V 33 y 34, y en el cap. i del primer libro de los Paralipómenos V 44 y 45; pues parece que estos dos nombres, casi semejantes, designan la misma persona. Bien que el *Jobab* del Génesis y de los Paralipómenos era hijo de Zara, y este otro lo era de Rahuel hijo de Esaú. Lirano para debilitar la fuerza de la prueba que se toma de la conformidad de ambos nombres, dice que hay entre ellos mucha diferencia, porque el de *Job* comienza en hebreo por *aleph*, y el de *Jobab* por *iod*. Pero esta diferencia es de poca importancia, tanto más, cuanto que en el nombre *Job* la *aleph* es una letra muda que no altera la pronunciación.

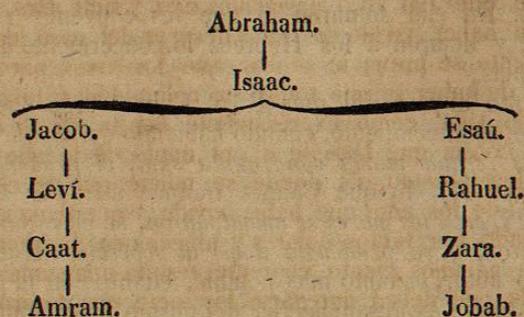
A esto se añade que la tierra de Hus estaba ciertamente en la Idumea, como se manifiesta con el pasaje de Jeremías ya citado, y que en la Siria, donde vivían los descendientes de Nacor, aunque uno de ellos se llamase Hus, no hay un país que tenga este nombre. Parece, además, que Job era como un rey en su pequeño estado, según puede inferirse de lo que él mismo dice en el cap. xxxix. V 7. y siguientes, y consta que era muy rico y poderoso; y por otra parte no consta que lo fuese ninguno de los descendientes de Nacor, ni que tuviese la dignidad de rey. A los amigos de Job se les da el nombre de reyes en el cap. ii. del libro de Tobías, cuya circunstancia confirma que él también pudo haberlo sido. Elifaz de Teman era idumeo, y el profeta Amos pone esta ciudad en la Idumea, cuando dice de parte de Dios: *Haré caer fuego sobre Teman, y devorará los edificios de Bosra* (1), porque este último lugar estaba ciertamente en el país de Edom. Todo esto unido á lo que se lee en el fragmento que se halla al fin del libro de Job en la edición griega, nos parece que tiene bastante fuerza para probar que Job era descendiente de Esaú. Aun cuando nos viéramos precisados á confesar que este fragmento había sido añadido por algún copiante ó por algún judío helenista, no por eso se debilitaría la prueba mucho, porque el trozo supone siempre una antigua tradición que debe respetarse. A más de que él les pareció tan importante á los autores antiguos, que le creyeron suficiente para autorizar la opinion que seguimos, de que Job era de un lugar de Idumea, y descendía de Esaú.

Así pues, conforme á lo que acabamos de asentar no es difícil determinar el tiempo en que Job vivió, pues suponiendo que es el *Jobab* hijo de Zara, y que este era hijo de Rahuel, uno de los hijos de Esaú, se sigue que el primero fue biznieto de Esaú. Bajo esta suposición concluye Vencé que Job pudo haber nacido hácia el tiempo en que Jacob fué á Egipto con toda su familia, para quedarse allí bajo la protección de José. Jacob entonces tenía ciento y treinta años, cuyo espacio puede bastar para las cuatro generaciones que hay desde Esaú hasta Job ó *Jobab*. Desde la entrada de Jacob á Egipto deben contarse doscientos y quince años, hasta la salida de los hijos de Israel, en cuyo tiempo Moisés tenía ochenta de edad.

(1) *Amos i. 12.*

Si se supone que Job vivió doscientos diez y siete años, se sigue que pudo todavía haber vivido dos años despues del paso del mar Rojo. Y efectivamente se pretende probar que los vivió, porque es cierto que despues de haber sufrido todas sus calamidades, tuvo ciento cuarenta años de vida, como expésamente consta en el cap. XLII. V 16; tambien consta que Dios le dió el duplo de lo que ántes de su desgracia habia poseido, de donde se infiere que le concedió tambien el duplo de los años que habia vivido, y que tenia setenta cuando fue probado por tantos dolores y aficciones. Añadiendo pues, estos setenta á aquellos ciento cuarenta, resulta una suma de doscientos diez, á la que deben agregarse los siete que duraron sus sufrimientos, segun Olimpodoro, Suidas y otros; y resultará que vivió doscientos diez y siete años, que murió dos años despues del paso del mar Rojo, y que en los últimos ochenta y dos años de su vida fue contemporáneo de Moises. Esta es la opinion de Vencé.

Algunos intérpretes, creyendo notar en el libro de Job, y aun en las palabras de este santo patriarca, algunas expresiones que indican el paso del mar Rojo, y aluden á la ley dada en el Sinai; fijan de distinto modo el tiempo de esta historia, y colocando la prueba y desgracia de Job algunos años despues de la salida de Egipto, le hacen vivir hasta el tiempo de Otoniel, uno de los jueces de los Israelitas que gobernaron la república de los Hebreos. Esta es la opinion de Calmet, en la cual dice Vencé que es difícil acordar bien la cronología si se supone que Job es el mismo que el Jobab de que se habla en el cap. xxxvi. del Génesis. „Porque, dice, des- „de Esaú hasta el tiempo de Otoniel hay 431 años, que es difícil „llenar con cuatro ó cinco personas, de padres á hijos, cuyas eda- „des no son sucesivas, sino que viven juntos mucho tiempo.” Pero Vencé sigue aquí la cronología de Userio, que coloca el nacimiento de Esaú el año de 1836 ántes de la era cristiana vulgar, y la paz dada por Otoniel el año de 1405, que dista 431 años del anterior, cuya distancia aterró á Vencé. Mas Calmet supone que Job sufrió los males de que se habla en su libro, el año de 1484, siete ántes de la salida de Egipto, y que habiendo vivido ciento y cuarenta despues de su restablecimiento, acaeció su muerte en 1344, dos años ántes que la de Otoniel, que fue segun él, en 1342. Por lo respectivo al tiempo de los jueces, preferimos la opinion de Marsham, y creemos que la paz fue dada por Otoniel hácia el año de 1384, y que este juez murió ántes de 1344, de suerte que si Job murió en este año, le sobrevivió. Pero haya ó no muerto en 1344, siempre es preciso contar cerca de 492 años desde el nacimiento de Esaú hasta la muerte de Job, si esta se coloca hácia 1344. Debe confesarse que esta opinion de Calmet parece atrasar mucho la muerte de Job, pero tambien la de Vencé parece adelantarla mucho. Jobab, biznieto de Esaú, fué contemporáneo no de Moises, como piensa Calmet, sino de Amram, padre de Moises, y biznieto de Jacob, como se ve por este sumario cronológico.



Segun una tradicion antigua conservada por Eusebio y San Gerónimo (1), Amram tenia setenta años cuando engendro á Moises. Y así suponiendo que Job no tuviese mas que setenta en el tiempo de su desgracia, resulta que esta acaeció hácia el tiempo en que nació Moises, esto es, casi ochenta años ántes de la salida de Egipto. Y habiendo vivido Job 140 años despues de su restablecimiento, y suponiéndose que su prueba duró siete, resulta su muerte 147 años despues del nacimiento de Moises, y 67 despues de la salida d Egipto, es decir, cerca de la muerte de Josué.

El P. Carrieres, sin examinar cual pudo haber sido la época precisa de la desgracia de Job, se contenta con decir: „Se cree que „este libro fue compuesto cuando los Israelitas estaban en Egipto, y „parece, cuando ménos, que Job vivia en aquel tiempo, es decir, „ántes de la ley y los profetas, supuesto que no dice sobre esto una „palabra en todo su libro.” El P. Houbigant sigue tambien la opinion comun, que asegura que Job es mas antiguo que Moises.

Calmet advierte en este libro algunas expresiones que le dan ocasion de creer que Job y sus amigos tuvieron conocimiento de la ley de Dios. Sofar dice á Job: *Ojalá que Dios hablase contigo, y abriese sus labios para descubrirte los secretos de su sabiduría, y la multitud de los preceptos de su ley* (2). *Elifaz le dice: Recibe la ley de su boca, y graba sus palabras en tu corazon* (3). Y Job responde: *Mi pie ha seguido sus huellas: he guardado su camino, y no me he separado de él. No me he apartado de los mandatos que han salido de sus labios, y he ocultado en mi seno las palabras de su boca* (4). Sobre esto se explica Calmet del modo siguiente: „Un israelita „hablaria mas expésamente? No pretendemos por esto, continúa, que „Job haya observado la ley de los Hebreos en todos sus puntos; pero „sí creemos que tuvo conocimiento de ella habiendo vivido en tiem- „po de Moises, cuando el pueblo, viajando por el desierto en las „cercanías de Idumea, tuvo necesariamente algun comercio con los „Idumeos. Era ademas imposible que las maravillas que Dios obra- „ba todos los dias con tanto esplendor en favor de los Hebreos fue- „sen ignoradas de las naciones vecinas; y el amor de la sabiduría „que animaba á Job y á sus amigos, les inspiraba sin duda el de- „seo de conocer aquella ley divina que Dios habia dictado á Moises

(1) Euseb. Chron. grec. et lat.—(2) Job. xi. 5. etc.—(3) Job. xxxi. 22.—(4) Job. xxiii. 11. 12.

„en el Sinai. De ella tomaron lo que les convenia relativo á las „costumbres, y dejaron á los Hebreos lo concerniente á la policia y „las ceremonias.”

En cuanto al paso del mar Rojo, Calmet cree que Job tuvo la mira en este acontecimiento, cuando hablando del Señor dice: *In fortitudine illius repente maria congregata sunt, et prudentia eius percussit superbum* (1), lo que Calmet traduce así: *Por un efecto prodigioso de su fuerza los mares se amontonaron, se elevaron, se inflaron, se endurecieron, y su prudencia domó al soberbio.* „Este pasage, dice el mismo autor, es tanto mas notable, cuanto que el profeta Isaias „y el Salmista, se expresan acerca del mismo acontecimiento en términos del todo semejantes”. Isaias: *Levántate, brazo del Señor.... ¿No eres tú el que has domado al soberbio?.... ¿No eres tú el que has desecado el mar* (2)? El Salmista: *Tú eres el Señor del mar, tú abates sus olas, tú derribaste al soberbio como á un hombre mortalmente herido, y con la fuerza de tu brazo dispersaste á tus enemigos* (3). Cree tambien Calmet que Elifaz pinta la obstinacion de Faraon sin nombrarle, cuando dice: *El malvado se llenará de terror con los males que le amenazan, se verá rodeado de aflicciones como el rey que se prepara al combate. Ha extendido su mano contra Dios, y se ha endurecido y fortificado contra el Omnipotente, ha corrido contra él con la cabeza erguida, y se ha presentado armado, y el cuello inflado de gordura* (4). Por todo esto cree el autor citado que Job y sus amigos tuvieron conocimiento del paso del mar Rojo, y de la ley publicada por Moises, y que por tanto el padecimiento de aquel debe colocarse algun tiempo despues de estos dos grandes sucesos. Esto le parece tanto mas probable cuanto que se persuadia que Job era contemporáneo de Moises. Pero ya hemos manifestado que suponiéndole biznieto de Esaú, debia ser contemporáneo de Amram, biznieto de Jacob, y que así sus padecimientos deben preceder casi 80 años á la salida de Egipto. No nos parece que los textos citados por Calmet tengan la precision necesaria para probar que Job y sus amigos tuvieron conocimiento del paso del mar Rojo, ni de la ley dada por Moises, y por lo mismo nada vemos que nos obligue á colocar la desgracia de aquel despues de estos acaecimientos.

No es Calmet el único que ha atrasado de esta suerte la historia que nos ocupa, pues hay cronologistas que la atrasan mas, colocándola, unos en el reinado de David, y otros en el de Salomon. Esta es la opinion de algunos judios en el Talmud, y de otros de quienes habla el rabino Maimónides.

Un autor moderno (5) hace retroceder el nacimiento de Job hasta el tiempo de Salmanasar, rey de Asiria, y de Oséas rey de Israel, creyendo advertir en ciertas expresiones del libro, que este santo hacia muy frecuentes alusiones, bajo expresiones figuradas, á sucesos considerables acaecidos en Israel hasta el tiempo mas próximo á la ruina de Samaría, bajo el reinado de Oséas, último de sus reyes. Pero nadie ha echado de ver estas alusiones, porque si los antiguos padres y los autores eclesiásticos que han leído con tanta ó mayor atencion

(1) *Job.* xxvi. 12.—(2) *Isai.* li. 9. 10.—(3) *Psaln.* lxxxviii. 10. 11.—(4) *Job.* xv. 24. 25. 26.—(5) El autor de la historia del pueblo de Dios.

que nosotros este libro, no han advertido en él expresion que manifestase figuradamente los grandes acontecimientos que precedieron á la ruina del reino de Israel; hoy nos seria mas difícil advertirlas. Pero aun cuando pudiésemos hacerlo, los que creen que el libro fué escrito mucho tiempo despues de los sucesos, como Coduc, y otros, dirán que aquellas expresiones son del autor de la obra, y que podrán indicar el tiempo en que fue escrita, pero no aquel en que vivió Job. Lo que parece mas singular en el sistema del autor de que vamos hablando, es que hace descender á Job de Aram, último hijo de Sem, cuyos descendientes poseyeron la Siria, donde Aram se estableció, y á la que dió su nombre, pues esta provincia se llama Aram en el texto hebreo de la Escritura; y sin embargo de que da á Job tal ascendencia, dice que reinó en la Idumea, y añade que la tierra de Hus era la antigua posesion de sus padres.

Se ha suscitado otra opinion aun mas reciente (1) pretendiendo colocar á Job en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y suponiendo que aun él mismo fue llevado cautivo cuando la conquista de Idumea, y que de este cautiverio se habla en el texto hebreo en el último capítulo del libro. En consecuencia se ha desechado el parecer de los que dicen que Job es el mismo que Jobab de quien se habla en el Génesis. Esto dará materia para una disertacion particular sobre el tiempo en que vivió Job.

En fin, hay rabinos que atrasan todavia mas el tiempo de esta historia, y quieren que Job haya existido bajo el reinado de Asuero y de Ester, añadiendo que fué transportado con los cautivos á Babilonia, y que ántes de esta transmigracion se ocupaba en enseñar en una escuela que tenia en Tiberiades. Si se exigen las pruebas de una opinion tan extraordinaria, y de las circunstancias con que se le adorna, nos es imposible dar con ellas, pues no tiene otro fundamento mas que la autoridad de algunos rabinos, y es bien conocida la poca solidez de los fundamentos de esta clase.

Por lo que respecta á nosotros, nos ha parecido cordura seguir la opinion de los antiguos, pensando como ellos que Job vivió en tiempo de Moises, ó para hablar con mas exactitud, que fué contemporáneo de Amram, padre de este legislador, siendo como él, el quinto despues de Abraham. Entre todos los padres solo San Gregorio (2) ha contemplado la historia de Job como acaecida en tiempo de los Jueces, sin determinar quien de ellos gobernaba al pueblo hebreo cuando se verificó este célebre suceso, y con la extraña circunstancia de suponer que Job es el mismo que Jobab, lo que no puede conformarse con la verdadera cronología; porque si bien puede diferirse la muerte de este santo hasta el tiempo de la de Josué, como lo hemos advertido, parece que sus padecimientos deben colocarse en los primeros años de Moises, esto es, en el tiempo de la opresion de los Israelitas en Egipto.

En muchos lugares se ha creído que existia el sepulcro de Job (3). El mas famoso de todos es el de Traconitis, del otro lado del Jordan, hácia su origen, donde existe mucho tiempo ha una pirámi-

(1) Ensayo sobre el libro de Job (por los RR. PP. Capuchinos). Paris 1768. 2. vol. en 12.º—(2) *Greg. e. i. Pref. Comm. in Job.*—(3) El resto de este artículo está sacado del prefacio de Calmet.

Job y su culto.

de, que se asegura ser este sepulcro (1). Se dice que esta pirámide está entre las dos ciudades de Teman, Suhá, y Naamat, las que se supone haber sido en otro tiempo célebres en aquel país, y residencia de Elifaz, Baldad, y Sofar, amigos de Job. Pero creemos haber demostrado que la tierra de Hus no estaba en la Traconítis, sino en la Idumea. El parafraste caldeo llamado José Coc hace vivir á Job en la Armenia, y los viajeros nos cuentan que allí se ve su sepulcro; pero se cree que este Job fué un capitán mahometano de los tiempos posteriores (2). Otro parafraste caldeo (3) pone á Job en Constantinopla, de donde acaso dimanó el error de los que piensan que allí están sus cenizas, aunque los mas instruidos suponen que fué transportado su cuerpo de Arabia á esta ciudad, y otros sólamente dicen que en ella fué sepultado, cuya opinion ha llevado tras sí no solo á los Cristianos, sino tambien á los Turcos (4). Pero se ha hecho ver (5) que el hombre cuyo sepulcro está extramuros de Constantinopla, era un árabe llamado Job, muerto en el sitio de aquella ciudad en el año de 672, y enterrado al pie de la muralla, donde se halla una mezquita y su sepulcro, que no es ménos frecuentado que los de los sultanes, y en el cual se le dirigen oraciones á este pretendido profeta, honrándole al mismo tiempo como un gran capitán. S. Juan Crisóstomo (6) habla del muladar de Job, que en su tiempo se iba á visitar á la Arabia; y en Roma durante mucho tiempo se creyó poseer las reliquias de este santo; pero al principio del siglo diez y siete fueron llevadas por unos ladrones, sin que se haya podido saber su paradero (7). En los antiguos martirologios se lee el nombre de Job con el título de profeta, de santo, y de mártir, y su culto está muy extendido especialmente en Italia y en España. Hay muchos hospitales erigidos en honor suyo, y desde el séptimo siglo tenia Constantinopla una iglesia, y un monasterio dedicados á su nombre.

VIII.  
¿Quién es el autor del libro de Job?

Nos falta examinar quien es el autor del libro de Job (8). Orígenes (9) cree que le escribió Job mismo, asegurando además que es obra mas antigua que Moises. Parece que los Sirios fueron de esta misma opinion, porque le colocan á la cabeza de todos los libros del Antiguo Testamento incluso los de Moises. Un comentario sobre Job, que sin razon se atribuye á Orígenes, y que se imprimió bajo su nombre, nos dice que Job escribió su historia en lengua siríaca, y que Moises la tradujo al hebreo, añadiéndole algunas circunstancias; por ejemplo la relacion de la asamblea de los ángeles en que se halló Satanás, cuando compareció en la presencia del Señor, para pedirle permiso de tentar á Job, y poner á prueba su paciencia. Añadió tambien segun el autor de este comentario, la historia de la muerte de Job, que no pudo haber sido escrita por él mismo. El P. Carrières dice que la opinion mas comun y segura es que el mismo Job

(1) Vide Brocard. *Adricom.* Molet. *Tirin. Montan.* Ziegler. *Cotovi.* Briet. *La Buc. etc.*—(2) *Vid. Spanhem. hist. Job c. 3. p. 32. et apud eum Drusi. Hottinger. Walton. Thevenot. cap. 91.*—(3) *Parafr. Chald. in Bibl. regis et Venetis.*—(4) Ricaut, del imperio Otomano, l. 1. p. 16. *Elmacin, hist. Sarracen. l. 1. c. 7.*—(5) *Du Cange, Constant. Christ. l. iv. n. 18. p. 104.*—(6) *Chrysost. Hom. 5. ad pop. Antioch.*—(7) Baillet, *Vidas de los Santos del Antiguo Testamento*, 10 de mayo.—(8) La mayor parte de este análisis está tomada del Prefacio de Vencé.—(9) *Orig. lib. vi. contra Celsum.*

escribió su historia, despues de restablecido á su primera grandeza, y que Moises la tradujo del arábigo al hebreo.

Los que creen como el Papa San Gregorio, Suidas y otros, que Job mismo escribió su historia, se fundan en las expresiones siguientes en que manifiesta deseos de que sus palabras se escriban: *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro?* (1) cuyos deseos parece que vuelve á manifestar en otro lugar (2). Mas la prueba que pretende sacarse de estos pasages no parece convincente, porque en ellos no se trata de un libro que debiese escribirse, sino que se vale Job de una figura para manifestar cuan persuadido estaba de la verdad de las cosas que habia dicho. Pero aun cuando supusieramos que habia deseado que se escribiese su historia, y se estampasen en ella todos sus discursos; no podria inferirse de esto que él mismo hubiera ejecutado este designio.

Podria decirse en favor de esta opinion, que solo él ó alguno de sus amigos pudieron referir con exactitud todos los discursos ó diálogos que se leen en la obra, razon por la cual muchos lo han atribuido á Job ó á sus amigos. Pero ella no es decisiva, porque el autor, quien quiera que haya sido, pudo haber tomado estos discursos de algunas memorias escritas en el tiempo del restablecimiento de Job, lo cual supone tambien muchos autores antiguos y modernos, que atribuyen la obra á Moises.

Esta última opinion se halla en un comentario antiguo atribuido á Orígenes, y la profesan tambien los talmudistas en el primer capítulo de *Baba Batra*, seguidos por el rabino Kimhi y por otros muchos rabinos. Son igualmente del mismo parecer Metodio en Focio, Policronio en la Cadena de los padres griegos, Juliano de Halicarnaso, y Nicéas; lo son tambien muchos hábiles críticos de estos últimos tiempos como Torniel, Salien, el cardenal Bellarmino, Mercer y otros muchos, entre los cuales no debe pasarse en silencio el sabio Huet (3). De San Jerónimo podria casi asegurarse que se inclinaba á esta opinion, pues en su carta á Paulino coloca el libro de Job inmediatamente despues del Pentateuco, como si fuera del mismo tiempo y del mismo autor.

Puede hacerse en contra una objecion fundada en la mezcla de voces extrangeras, caldeas, siríacas y arábicas que se hallan en el libro de Job y no en el Pentateuco escrito por Moises, y si este santo legislador hubiera sido el autor de aquel ¿no le habria escrito todo entero en la lengua hebrea que poseia tan perfectamente? A esto se contestará que Moises quiso conservar en su narracion los mismos términos de que se habian valido Job y sus amigos en sus diálogos, y que el autor de la obra, aun cuando no sea Moises, se valió de las expresiones que halló en las memorias que fueron como el bosquejo de ella. Puede igualmente observarse, que si como hemos manifestado, la muerte de Job puede atrasarse hasta la época de la de Josué, Moises no pudo haber escrito lo que se dice de la larga vida de aquel; pero si es posible que esto haya sido añadido por otro, como al Pentateuco que escribió Moises, se añadió lo concerniente á su muerte.

En el tomo sexto de la última edicion de las obras de San Juan Crisóstomo hay un excelente escrito intitulado: Sinópsis ó Compendio

(1) *Job. xix. 23.*—(2) *Job. xxxi. 35.*—(3) *Huet, in Append. ad lib. 3. Orig.*

de la sagrada Escritura, que los buenos críticos prefieren con razon á la Sinópsis que se atribuye á San Atanacio, y que puede probarse con buenas razones, que es verdaderamente de San Juan Crisóstomo, pues aunque los manuscritos en que se halla sean muy recientes, ella parece muy antigua, de muy buen gusto, y digna de este santo á quien se atribuye, y cuyo nombre tiene en los manuscritos. En esta obra se asegura que muchos opinaban que el libro de Job habia sido compuesto por Salomon, á no ser que se diga que es de Moises: *Dicunt Salomonem hunc adornasse librum, nisi forte ipsius Moysis sit opus* (1). Es pues antigua la opinion de los que le atribuyen á Salomon, lo que tambien puede probarse con el testimonio de Policronio (2) que hace de la misma opinion á San Gregorio Nacianceno.

Algunos modernos la han hecho renacer, y el célebre padre Hardouin la sostiene en su cronología del Antiguo Testamento, donde dice que Job vivia en tiempo de David que murió el año trigésimoquinto del reinado de este, y que Salomon al principio de su reinado escribió su vida. Todas las razones en que esto se funda son el gran número de sentencias, los pensamientos elevados, ciertas expresiones, y algunas maneras de decir, que hallándose en los Proverbios y en el Eclesiástico, se leen tambien en el libro de Job. En este último se ven igualmente los mismos principios de moral, la misma idea de la vanidad de las cosas del mundo, y casi la misma descripcion de la sabiduría y de su excelencia, que en los dos primeros. Calmet, conociendo que Job es mucho mas antiguo que Salomon y David, se inclina mucho á creer que Salomon pudo haber escrito el libro de que tratamos; pero Vencé observa que este parece mas conciso en sus sentencias, y habla como un filósofo que propone máximas llenas de sabiduría y prudencia, cuando el autor del libro de Job tiene ménos concision, y se explica como un elocuente orador. Otros tambien advierten que las voces arábicas y siriacas que usa mucho el segundo, no son propias del estilo del primero.

Felipe Codure (3), de quien tenemos un sabio comentario sobre Job, piensa que su libro pudo ser obra de algun profeta idumeo, que escribiese la historia de un hombre de su nacion; le parece descubrir en él los idiotismos propios de la lengua idumea; añade que no debe hacer fuerza que se supongan profetas en esta provincia, porque Abdías era de allí; y se inclina á creer que Isafas fué el autor de la obra. Se funda en la grande erudicion de este profeta, de la cual aparecen en la obra rasgos magníficos, en los razonamientos siempre grandes y magestuosos, en el mismo genio, y en muchas expresiones y un considerable número de maneras de decir, que se hallan en ella igualmente que en sus profecías.

He aquí lo que se sigue de abandonarse á conjeturas fundadas en la semejanza del estilo y de las expresiones. Unos creen descubrir en el libro de Job la elevacion de pensamientos y la admirable fecundidad del genio de Salomon; á otros les parece que advierten la magestad del discurso y la elocuencia de Isafas: cada uno sigue su gusto, pero este no debe ser la regla del ageno.

(1) *Synop. S. Chrys. tom. vi. p. 367.*—(2) *Polychron. in Cat. Greg. Naz. Orat. ad Exæq.*—(3) *Codure, Pref. in Job.*

Grocio opina por la verdad de la historia de Job, y fija este acontecimiento en el tiempo en que los Hebreos andaban en el desierto conducidos por Moises; pero piensa que fue escrita muy posteriormente por un judío que vivió despues de David y Salomon, como puede conocerse, dice, en las sentencias que sacó de los Salmos y de los Proverbios, donde se hallan expresiones del todo semejantes á las del libro de Job. ¿Mas por qué no decia Grocio que David y Salomon habian tomado del libro de Job estas sentencias y estas expresiones? ¿Es lo primero mas seguro y mas probable que lo segundo? Pero ademas de esto, no es cosa difícil que dos autores se expliquen y piensen casi lo mismo cuando hablan de un mismo objeto, y mas si se considera que el Espíritu Santo que se sirvió de las plumas de los escritores sagrados para instruir á los hombres, pudo revelarles las mismas verdades.

Espinosa cree que Job era un pagano, que habiéndose hallado primero en grande fortuna, despues en la humillacion y la pobreza, y últimamente en una felicidad mayor que la primera; dió á muchos ocasion de disputar de la Providencia, y en particular al autor de la obra, quien la compuso á su contento en su bufete, no de las mismas palabras de Job, sino de los diversos pareceres de los otros. Que para embellecer y variar su pieza formó una imitacion de la asamblea de los dioses, que los poetas refieren, donde asistió *Momo*, llamado *Satanas* en Job. Que por consiguiente la obra es originalmente de un pagano, pero retocada por un hebreo, pues se halla en ella el nombre de Jehovah (1) y un grande horror á la idolatría, aun á la mas ordinaria, cual es el culto del sol y de la luna (2). Si Espinosa entiende por pagano un hombre que no vive segun la ley de Moises, ni observa sus ceremonias y ritos, no hay dificultad en conceder que Job lo era, ántes es esta la opinion comun entre los intérpretes; pero si se entiende por pagano un idólatra que no conoce al verdadero Dios, ni le tributa un culto puro y agradable, y que no vive de un modo muy santo é inocente, no puede sostenerse que Job lo fuese, y está ademas refutado en todo su libro.

Los que aseguran que Eliú amigo de Job, compuso la obra, se fundan en un texto del capítulo xxxii v 17 en que habla en primera persona diciendo: *Yo responderé á mi vez &c.* Pero no hay cosa mas débil que esta razon, porque en todo el libro, las personas que conservan y dicen á su vez lo que juzgan á propósito, hablan siempre en primera persona.

En todo lo que hemos dicho sobre el autor del libro, nada hemos visto con la certidumbre que debe desearse. No obstante, si quiere seguirse lo mas probable, no es difícil formar opinion, y se puede creer con un número considerable de antiguos y algunos modernos, que Job, en cierto modo, es autor del libro que tiene su nombre, por haber dejado escritas las memorias de que fue compuesto; y al mismo tiempo puede atribuirse con razon á Moises, porque le compuso de aquellas memorias. Esta es hoy la opinion de los críticos mas versados, en la cual están de acuerdo con muchos padres antiguos, como lo hemos notado.

Contra la antigüedad que damos á Job y al autor de su libro pue-

(1) *Job. i. 6. et seqq. xii. 9. et alibi passim.*—(2) *Job. xxxi. 26. 27.*